

ra'Tierra'Tierra'Tierra'Tierr
D. S. POFCIAI 'S
EL EJÉRCITO DE
Tierra
DURANTE 2024
Especial **enero** A España Servir hasta morir
50.º aniversario de la creación de la Escala Básica de Suboficiales y
de la Academia General Básica de Suboficiales del Ejército de Tierra



MANTENER VIVO EL «ESPÍRITU DE LA BÁSICA»



Miguel Ángel Jiménez Mérida

Suboficial Mayor del Ejército de Tierra

Hasta el año 1974, la legislación en vigor para el ingreso y permanencia en los diferentes Cuerpos de Suboficiales, Especialistas, Oficinas Militares y Escala Auxiliar se caracterizaba por una profusión de normas y preceptos de diferentes rangos que, si bien cumplían su finalidad, resultaban tremendamente complicadas en su aplicación, provocando además de-

ficiencias de carácter orgánico y funcional en el Ejército de Tierra, generando desfases de carrera entre las diferentes armas, cuerpos y especialidades que derivaban en un envejecimiento del personal sin que sus perspectivas de ascenso y promoción se vieran satisfechas.

De igual manera, la evolución de los Ejércitos de la época exigía una creciente especialización para el ejercicio del mando de las pequeñas unidades elementales, de



forma que estos puestos fueran ocupados por personal de edad y conocimientos adecuados al cumplimiento de la misión, lo cual requería una actualización del sistema formativo militar y justificaba la necesidad de modificar el sistema de selección de los suboficiales.

LA ESCALA BÁSICA DE SUBOFICIALES

Con el fin de cubrir esta necesidad, el 1 de abril de 1974 fue publicada en el n.º 78 del Diario Oficial del Ejército la Ley 13/1974, de 30 de marzo, de organización de las Escalas Básica de Suboficiales y Especial de Jefes y Oficiales del Ejército de Tierra, dando vida a la Escala Básica de Suboficiales, hoy

Escala de Suboficiales, cuya implantación supuso un profundo y definitivo cambio para el Ejército, apostando por la unificación y simplificación, el rejuvenecimiento y la unidad de criterio en los procesos de selección de sus suboficiales, así como una absoluta renovación de su formación, estableciendo unos niveles de titulación académica imprescindibles para el acceso a la escala, que además se abría a la ciudadanía, permitiendo el acceso directo a la nueva escala desde el ámbito civil.

A partir de entonces dio comienzo la historia de nuestra Escala, que pocos años después de su creación, en 1978, con la

publicación de las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas, basadas en la recién aprobada Constitución Española, encontró el respaldo legal definitivo otorgando a los suboficiales la condición de militar de carrera, con los derechos, deberes y atribuciones consecuentes.

Durante sus ya cincuenta años de existencia, la Escala de Suboficiales ha ido evolucionando y adaptándose, junto con el resto del Ejército y de las Fuerzas Armadas, según la sociedad lo ha ido demandando, afrontando responsablemente los múltiples retos a los que la institución se ha enfrentado, como el ingreso en diferentes organizaciones internacionales, la implantación de distintos planes de transformación del Ejército que incluían exigentes

adaptaciones orgánicas y reducciones de plantilla, o la participación en misiones más allá de nuestras fronteras.

También hemos sabido adaptarnos a otras coyunturas políticas, económicas y sociales, que los necesarios y demandantes cambios a los que se ha visto sometida la sociedad española nos ha requerido, como la incorporación de la mujer a las Fuerzas Armadas, la desaparición del servicio militar obligatorio y la consiguiente profesionalización, siempre con una encomiable mentalidad abierta y desde el más absoluto respeto a las leyes vigentes.

Como miembros integrantes de una institución jerarquizada como el Ejército, los suboficiales hemos sabido afrontar todos



estos cambios actuando con unidad de criterio, conseguida gracias a una razón, la comunidad de espíritu y doctrina inculcada y recibida por los suboficiales del Ejército de Tierra en su casa común: la Academia General Básica de Suboficiales (AGBS).

CREACIÓN DE LA AGBS

Volviendo a los orígenes de la creación de la Escala Básica de Suboficiales y siempre vinculada a este hecho, dos meses después de la publicación de la Ley 13/1974 y en cumplimiento del punto uno de la base tercera de la misma, que decía textualmente: Para integrarse en la Escala Básica de Suboficiales será preciso superar unas pruebas de ingreso y posteriormente un curso común y otro de Arma, Cuerpo o Especialidad en los Centros que se determinen, en el Diario Oficial n.º 125 (4 de junio de 1974) se publicó la Orden del Estado Mayor Central de fecha 31 de mayo del mismo año, a partir de la cual se creó en el Campamento General «Martín Alonso» (Trempe, Lérida), la Academia General Básica de Suboficiales, donde se iría impartido el curso común de formación de suboficiales.

Ese año la AGBS, la «Básica», como cariñosamente se la conoce desde entonces, nació con el objetivo de crear una comunidad de espíritu y doctrina entre los suboficiales de las entonces escala de mando y escala de especialistas, cuyos miembros hoy en día se encuentran todos integrados en un único Cuerpo General del Ejército de Tierra y una única Escala de Suboficiales,

aunando procedencia, compartiendo formación básica y convirtiéndose en la piedra angular de la enseñanza de formación de nuestra Escala.

Desde la I promoción se requería estar en posesión del título de Graduado Escolar, comprendiendo el plan de estudios dos cursos repartidos en un tiempo total de tres años. El primer curso era común para todas las armas y especialidades, impar-

La Escala Básica de Suboficiales se abrió a la ciudadanía, permitiendo el acceso desde el ámbito civil

tiéndose íntegramente en Talarn, siendo para muchos de los recién ingresados su primer contacto con la milicia. Desde entonces, la AGBS es ese lugar de referencia para la escala donde a los suboficiales se les imprime un carácter propio y especial, ese «espíritu de la Básica» que ha definido desde entonces un estilo único de mando.

El segundo curso se repartía en un primer año como alumno de segundo en las academias de las armas y especialidades; y el siguiente año se promocionaba al empleo académico de sargento eventual, distribuyéndose el alumnado por la geografía nacional entre diferentes unidades del



Ejército para realizar prácticas de mando, así como para la realización de algunos cursos específicos, regresando a primeros del mes de julio a la AGBS para recibir los despachos de sargento.

A partir de la XII promoción este plan de estudios se modificó, pasando a ser de tres cursos. El primero sin cambios respecto al modelo anterior, pero el segundo se dividía en dos cursos, completando una formación de tres; un segundo curso con dos fases diferenciadas: una primera fase de septiembre a julio y una segunda que continuaba después del periodo vacacional veraniego hasta el mes de diciembre. Después de las vacaciones navideñas, se regresaba a la AGBS como sargento eventual en prácticas para completar el tercer curso de formación hasta la entrega de despachos en el mes de julio.

Posteriormente, con la XXIII promoción se pasa de nuevo al modelo de dos cursos de carrera, esta vez de un año cada uno, pero a partir de esta promoción con la exigencia del título de Bachiller para ingresar, aunque limitándose el acceso únicamente a la promoción interna desde la Escala de Tropa.

Con la XXXIX promoción se produce un nuevo cambio en el plan de estudios, implantándose de nuevo el sistema de tres años de duración, vigente en la actualidad, abriéndose de nuevo el acceso directo para personal civil y cursando simultáneamente las enseñanzas militares y un Título de Técnico Superior del sistema educativo general.

PRESENTE Y FUTURO

Después de diferentes planes de estudio y cambios legislativos, normativos, políticos y sociales, la AGBS ha sabido adaptarse y perdurar, permaneciendo fiel a los principios que la cimentaron hace cincuenta años, siempre con un fin último, como ha sido el garantizar y proporcionar una enseñanza modélica a sus caballeros y damas alumnos, tomando como referencia los valores que se reflejan en su decálogo, y sirviendo de modelo como centro de formación militar incluso a nivel internacional.

La casualidad o el destino han querido que también el año 2024 coincida con el 530.º aniversario de la creación del empleo de sargento, primer empleo y verdadero pilar de una escala que siempre ha sido definida como la columna vertebral de nuestro



Ejército y, como dice nuestro general de ejército JEME, los suboficiales son «auténticos artífices de la eficacia y prestigio del Ejército de Tierra español por su profesionalidad, rigor y espíritu de servicio».

No quiero olvidar en estas líneas la acogida que las localidades de Tremp y Talarn dispensaron a nuestra academia desde sus inicios, integrándola en su comunidad institucional, y que, en mayor o menor medida, generosamente continúan ofreciendo. Acogida que atestiguan las dos Banderas Nacionales costeadas por suscripción popular, que son depositarias de los besos con los que ya 51 promociones de caballeros y damas alumnos han jurado su fidelidad a España y que han presidido las entregas de despachos a 48 promocio-

nes de sargentos del Ejército de Tierra hasta esta fecha.

Fieles al compromiso adquirido ante esas Banderas, sin perder de vista el pasado, recordando y respetando el largo camino trazado por los que nos precedieron, siguiendo su ejemplo y perseverando en los valores que allí aprendimos, debemos procurar que la Academia General Básica de Suboficiales, la academia de todos los suboficiales, nuestra academia, continúe siendo la cuna de nuestra Escala, siempre con la mirada puesta en el futuro. Un futuro que se adivina esperanzador y por el que los suboficiales debemos seguir esforzándonos, para incrementar más aún el bien ganado y merecido prestigio del que goza nuestra Escala, contribuyendo activamente

a la consolidación del Ejército de Tierra dentro de la sociedad española como una organización moderna, equilibrada y sostenible.

Os animo a todos a mantener vivo ese «espíritu de la Básica», ese carácter, ese sentimiento que inspiró el lema de la Academia, que figura en su escudo y que debe seguir

marcando el camino de nuestra Escala, continuando plenamente vigente de forma perenne en los corazones de todos los que vestimos el uniforme militar, aunque, quizá, un poco más profundamente grabado en los de los que allí nos hemos formado.

¡ A España... servir hasta morir!

CALENDARIO DE 2024

El Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra (JEME), general de ejército Amador Enseñat, presidió, el pasado 20 de diciembre, en Madrid, la presentación del calendario del Ejército de Tierra para 2024, dedicado a la efeméride principal del Ejército en este año, el 50.º aniversario de la creación de la Escala Básica de Suboficiales y de la Academia General Básica de Suboficiales.

El acto de presentación oficial del calendario, celebrado en el Cuartel General del Ejército de Tierra, contó con la presencia del 2.º JEME, teniente general Alejandro Escámez, y el secretario general del Estado Mayor del Ejército, general José Antonio Fuentes, junto a otras autoridades militares. Por parte de la AGBS, asistió una delegación encabezada por su director, coronel R. Gallo.

Cada mes del calendario de 2024 está dedicado a las distintas especialidades fundamentales de la Escala de Suboficiales, que son representadas en cada página por distintas fotografías que muestran la vida militar del suboficial en el ejercicio de su profesión, en las distintas unidades.





Una academia en Talarn

Antes de la Academia General Básica de Suboficiales, existió sobre el mismo terreno en el que se levantó, a caballo entre los municipios leridanos de Talarn y Trepmp, un establecimiento militar en el que los soldados de reemplazo realizaban la instrucción antes de marchar a su unidad correspondiente. Rodeado por la belleza natural del paisaje prepirenaico de la comarca del Pallars Jussá, a finales de la década de los 50 y principios de los 60, el campamento militar «General Martín Alonso» daba la bienvenida al Ejército a miles de jóvenes reclutas procedentes de todos los rincones de España, que se incorporaban a filas para realizar el servicio militar obligatorio en la División de Montaña n.º 42.

Desde entonces, aquella enorme explanada situada entre montañas quedó ligada indefectiblemente a la vida de los pequeños pueblos y aldeas que la rodean. El campamento militar y la posterior academia, que llevó su mismo nombre en honor a su fundador hasta 2010, entraron a formar parte de la historia de la comarca catalana, donde los ámbitos militar y rural tendieron lazos y se dieron la

mano para apoyarse mutuamente.

A partir de 1974, sobre la superficie del antiguo campamento de Talarn, las tiendas de campaña y los barracones de madera fueron sustituidos por edificios de ladrillo para alojar a las compañías, impartir clases, albergar despachos o hacer ejercicio. Se levantaron almacenes, talleres, viviendas, residencias, biblioteca, salas de estudio y de recreo, comedores, piscina, gimnasio, capilla, pistas de atletismo, campo de fútbol y hasta una fábrica para hacer pan. La torre del reloj recuerda todavía la creación de aquella gran ciudad militar, que en amplios periodos de su historia llegó a dar cabida a 3000 personas, entre alumnos y personal.

Por sus dependencias han pasado miles de alumnos en 51 promociones, que se han empleado a fondo en una dura experiencia con la ilusión de convertirse en suboficiales del Ejército de Tierra. A quienes lo consiguieron y cayeron más tarde en acto de servicio, se les recuerda en un lugar muy especial del edificio de aulas, donde se erige un monumento en su memoria para que nunca se olvide su entrega. ●

CORONEL R. GALLO, DIRECTOR DE LA ACADEMIA GENERAL BÁSICA DE SUBOFICIALES

“El suboficial español es un militar vocacional”

El coronel R. Gallo es director de la Academia General Básica de Suboficiales desde el 13 de abril de 2023.

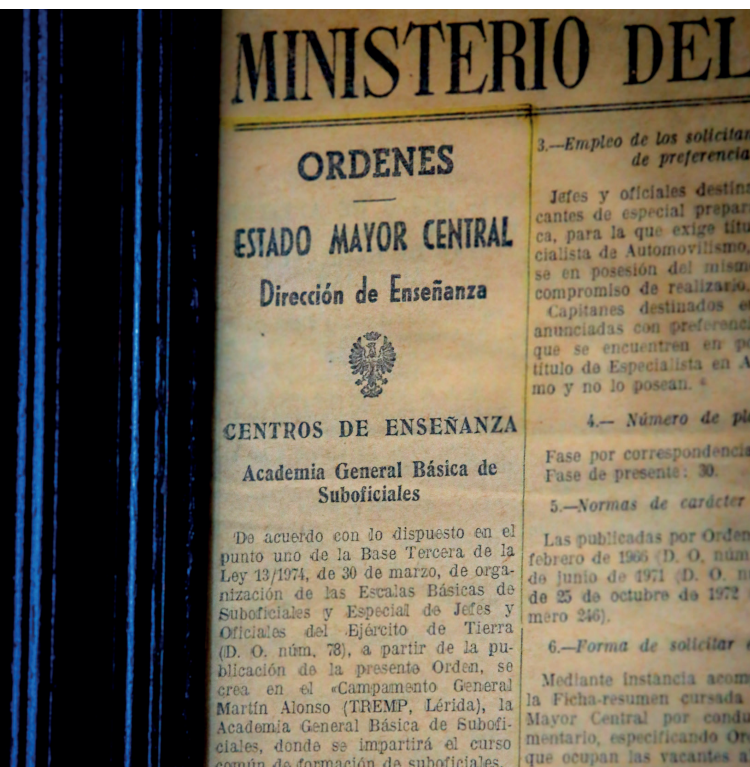
La Academia General Básica de Suboficiales cumple cincuenta años ¿Qué balance hace de su trayectoria?

Desde la perspectiva que me da mi experiencia de doce años en cuarteles generales internacionales, el balance no puede ser más positivo. Durante ese tiempo, he comprobado la excelente formación y actitud de nuestros suboficiales, en comparación con los de otros ejércitos amigos. Al margen de su extraordinaria preparación técnica, considero que la perspectiva moral es la que marca la diferencia, haciendo gala de los valores de nuestro Ejército en su desempeño, y el enorme compromiso con el que enfocan sus responsabilidades. Creo que el suboficial español es más un «militar vocacional», mientras que el suboficial de otros países tiene una actitud más cercana a la de un funcionario.

Como director de la Academia, creo que es necesario seguir formando promociones cohesionadas y que mantengan el «espíritu



de la Básica» marcado en el ADN de cada sargento. Actualmente, aunque el alumno pase alrededor de cinco meses en la AGBS de los tres años de su formación, los suboficiales regresan a Talarn en distintas etapas



para adquirir las competencias necesarias a lo largo de su carrera.

¿Qué supuso la creación de la AGBS en el sistema de formación militar? Un modelo completamente nuevo de formación del suboficial. Antes, los suboficiales procedían de la tropa, normalmente eran cabos 1.º seleccionados por el mando que habían destacado durante su tiempo en filas, y recibían una enseñanza específica en las Escuelas de las Armas. Su formación difería bastante en función del Arma y era muy heterogénea. En 1974, la Academia surge al albor de la Escala Básica de Suboficiales, con el fin de instruir a sus futuros miembros mediante un proyecto de formación común, independientemente del Arma, y adaptado al nivel cultural de la España de los 70, que había experimentado un gran desarrollo durante las décadas anteriores.

El modelo supuso, además, un nivel de cohesión fantástico entre los miembros de las diferentes promociones, pues pasaban al menos un año juntos, así como una identificación y arraigo personal con esta Academia que no tiene parangón con ninguna otra. Esto es lo que más me ha llamado la atención desde que estoy al mando de la AGBS, el enorme cariño que la mayoría de los suboficiales sienten por ella.

¿Existen muchas diferencias entre aquella AGBS de 1974 y la actual? Sí, bastantes. Los programas de estudio han evolucionado con las diferentes leyes de personal para adaptarse al perfil de suboficial que se requería en cada caso. Antes, la enseñanza era exclusivamente militar, mientras que ahora se ha incluido un perfil técnico, adquirido a través de la realización de un grado superior de formación profesional, que ocupa gran parte de los tres años de estudios. Asimismo, los diferentes componentes de la formación militar (táctico, técnico, físico y moral) han ido adaptándose a la evolución de los sistemas de armas o de otra índole, y en función de las lecciones aprendidas en las diferentes operaciones y maniobras. Paradójicamente, tal vez sea el componente moral —el más importante de todos— el que menos ha evolucionado, pues nuestros fundamentos morales, el amor a España, los valores del Ejército, el honrar a nuestros caídos y predecesores, etc., se han mantenido a lo largo de este tiempo.

¿Se puede decir que el empleo de sargento se ha profesionalizado? No, no creo que sea la definición más correcta, pues el sargento que procedía de la tropa pasaba a ser profesional al convertirse en sargento. Lo que sí se profesionalizó posteriormente fue la Escala de Tropa, con la ley 17/99, y con el tiempo se reservaron muchas plazas de ingreso para esta última. Incluso, a día de hoy, la mayoría de nuestros alumnos proceden de esta escala.

¿Qué otras enseñanzas recibe el alumno en la AGBS? Hace trece años ya que la Academia amplió sus responsabilidades en el marco de la enseñanza militar para la Escala de Suboficiales con la incorporación de cursos de perfeccionamiento y otros. A día de hoy, la AGBS está presente en momentos críticos de la trayectoria de los suboficiales, como en el curso de capacitación para el ascenso al empleo de brigada o en su ascenso a suboficial mayor. En este caso, el curso de ascenso lo realiza la Escuela de Guerra y Liderazgo del Ejército y, posteriormente, en la AGBS desarrollamos unas jornadas de actualización con conferenciantes militares de gran prestigio.

Además, en la Academia General Básica de Suboficiales impartimos dos cursos anuales de inglés para ayudar a los suboficiales a alcanzar el nivel funcional de este idioma, un aspecto muy importante considerando la gran cantidad de operaciones militares internacionales en las que participa nuestro Ejército.

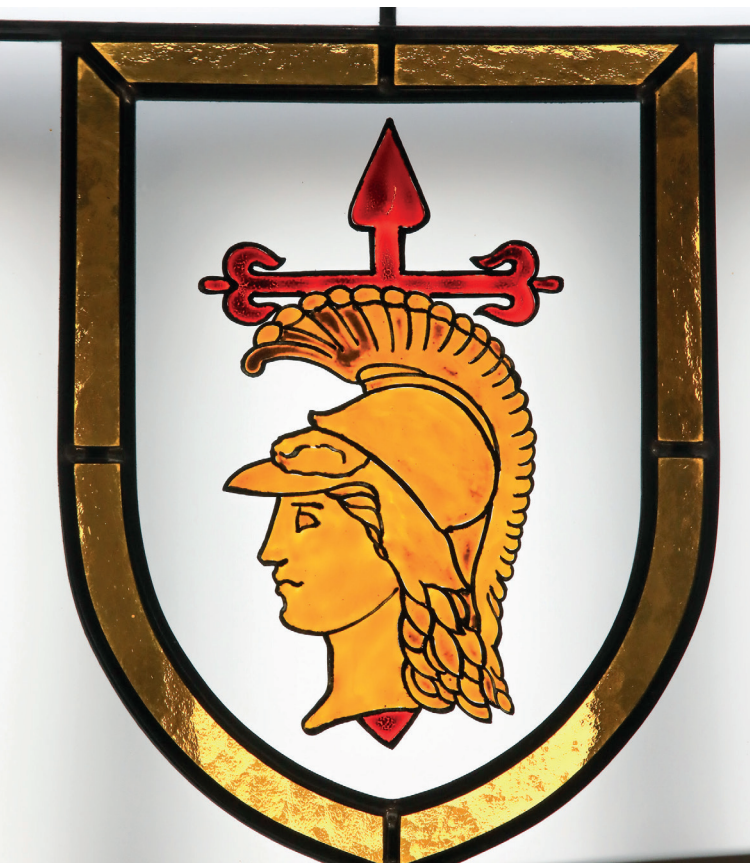
¿Cuál es el interés del personal de tropa en ingresar a la Escala de Suboficiales?

En líneas generales, el personal de tropa se ve influido por distintas circunstancias a la hora de ingresar en la AGBS, que van más allá del empleo o de la propia profesión. Hace muchos años, teníamos una tropa de leva y el ratio de aspirantes por plaza era superior al actual. En aquellas épocas, ascender a sargento implicaba convertirse en un profesional del Ejército. Ahora, la tropa es también profesional, pudiendo además acceder a la condición

En la AGBS impartimos dos cursos anuales de inglés para alcanzar el nivel funcional de este idioma

de «permanente». Las vicisitudes que la Escala de Tropa exige a sus miembros respecto a la de Suboficiales son más ventajosas en algunos aspectos como la estabilidad en un destino. La movilidad geográfica a la que están sujetos los suboficiales, relacionada sobre todo con ascensos, puede ser un condicionante para decidir ingresar en la Academia, especialmente si se trata de personal que ya ha formado una familia.

Después de pasar por la AGBS, ¿qué camino emprende el suboficial? El Plan de



Acción de Personal establece el destino obligatorio en las unidades de la Fuerza para los primeros empleos de cada escala. A partir de ahí, ya es una cuestión personal permanecer en la unidad u optar por algún tipo de formación específica mediante los cursos de especialización, como los de operaciones especiales, paracaidismo, montaña u otros. La presencia de nuestro país en operaciones internacionales también es un aspecto que tarde o temprano les afectará, y esta posibilidad suele presentar un atractivo especial para los sargentos recién salidos.

¿Qué valores recibe el alumno en la AGBS? Como no podía ser de otra manera, nos basamos en los valores esta-

blecidos para el Ejército de Tierra, pues somos parte del mismo. Además, tenemos el Decálogo del Suboficial, que exigimos a nuestros alumnos como código de conducta. Impulsamos con fuerza el amor a las tradiciones y el respeto a los predecesores, además del conocimiento de nuestro pasado, para que los suboficiales sean dignos herederos del legado que hemos recibido de aquellos que hicieron grande a España y cuyo esfuerzo y sacrificio hicieron posible vivir en la nación en la que hoy vivimos.

¿Qué consejos da usted a los alumnos que llegan por primera vez a la AGBS?

En primer lugar, que aprovechen el escaso tiempo que están juntos para conocerse y formen un grupo unido. Uno de los principales valores que proporciona la AGBS, es hacer «espíritu de promoción», aunque ahora, los alumnos pasan más tiempo en las academias especiales.

El segundo consejo que les doy es que disfruten del día a día y que no se obcequen en metas específicas. Una de las enormes ventajas de nuestra profesión es la gran variedad de vías que existen para poder desarrollarla, muchas de ellas desconocidas por la gran mayoría cuando ingresamos en el Ejército, y que vamos conociendo conforme avanzamos. En todas ellas se sirve de igual forma a España y en todas ellas se puede ser feliz si se afronta el trabajo con ilusión y compromiso. Hay que disfrutar del camino y no de las metas. ●

La formación dual del suboficial



El futuro sargento recibe una formación militar propia de un Centro Docente Militar y la formación técnica de un Ciclo Formativo de Grado Superior

Desde la organización de la Escala Básica de Suboficiales y la creación de la Academia General Básica de Suboficiales, en 1974, los planes de estu-

dio para el acceso a la escala han variado en el tiempo. La integración progresiva y plena del Sistema de Enseñanza Militar de Formación en el Sistema Educativo



General ha dado lugar a las modificaciones más importantes en los planes de estudio, que han ido evolucionando y adaptándose a las circunstancias. Los principales cambios han sido consecuencia de las distintas modificaciones legislativas que han afectado al régimen del personal militar, como

Actualmente, la formación de los suboficiales se hace en tres cursos

las leyes 17/89, 17/99 y 39/07, según el jefe de Estudios de la AGBS, teniente coronel Vázquez.

En un principio, y como aplicación de la Ley 13/74, se implantó un plan de estu-

dios de tres años. El primero se impartía íntegramente en la Academia General Básica de Suboficiales y era común para todos los alumnos. Los otros dos años se cursaban en las academias de especialidad fundamental. En 1986, tiene lugar la primera reestructuración del plan, que afecta al tercer curso, en el que los alumnos regresaban de enero a julio a la AGBS. Nueve años más tarde, en 1995, se establecen unas nuevas directrices generales en el plan de formación y los tres cursos pasan a ser dos. El primero se realiza en la Academia General Básica y el segundo, en las academias específicas. Como consecuencia de la Ley 39/2007 de la carrera militar, la formación vuelve a tener tres cursos, pero, en el primero, el periodo en la AGBS queda reducido a un cuatrimestre, de septiembre a diciembre, y el resto se realiza en las academias de especialidad fundamental.

UNA FORMACIÓN INTEGRAL ADAPTADA A LOS TIEMPOS

A lo largo de estos cincuenta años de historia, «existe un denominador común en la preparación del suboficial del Ejército de Tierra, que es la búsqueda de la excelencia en su formación», indica el jefe de Estudios de la AGBS. Desde la creación de la Academia, «el suboficial español ha recibido una formación integral —humana, militar y técnica—, adaptada a los tiempos y a las necesidades de la institución. Las tácticas, técnicas y procedimientos han variado, pero no la transmisión de la esencia del suboficial, como es su profesionalidad y su vocación de servicio a España», destaca el teniente coronel Vázquez. «Hoy en día, nuestros suboficiales no solo reciben la formación militar propia de un Centro Docente Militar, también reciben la formación técnica que les proporciona un Ciclo Formativo de Grado Superior, de tal forma que, al egreso, reciben el Real Despacho de Sargento y obtienen un Título Oficial de Técnico Superior del Sistema Educativo General».

El currículo de la enseñanza de formación para el ingreso en la Escala de Suboficiales se estructura en función de los módulos/materias de estudio, la carga lectiva asociada a estos y los Centros Docentes Militares donde se desarrollan. Se distinguen los Módulos Obligatorios de Fuerzas Armadas (OFAS),

los Módulos Específicos del Ejército de Tierra (EET) y los Módulos de Especialidad Fundamental (ESF), a los que hay que sumar los Módulos Profesionales del Título de Técnico Superior. La carga lectiva de todos los módulos en conjunto es de 3500 horas, según la especialidad fundamental elegida. Con algunas salvedades, los Módulos OFAS y EET se cursan en el primer cuatrimestre del primer curso en la AGBS y el resto, en las respectivas academias según la especialidad fundamental elegida (Toledo, Valladolid, Segovia, Hoyo de Manzanares, Colmenar Viejo o Calatayud).



EL ITINERARIO ACADÉMICO DEL SARGENTO

Los estudios para el ingreso en la Escala de Suboficiales se estructuran en fases. La primera se realiza en la AGBS y dura cuatro meses, en los que se recibe una formación militar general. A continuación, los alumnos se trasladan durante año y medio a las academias respectivas, donde estudian los contenidos específicos de Técnico Superior en las diferentes especialidades. En el último curso, los futuros sargentos reciben la formación militar específica de su especialidad. Al concluir los tres años, los alumnos vuelven a reunirse en la AGBS para realizar un ejercicio de cohesión, el «Minerva», y recibir los Reales Despachos. Por primera vez, en 2024, los alumnos de tercero se incorporarán quince días antes y, a partir de 2025, se estima que tres meses antes de la fecha estipulada hasta ahora (mitad de junio).

Considerando la carga lectiva, en el plan de estudios destaca, en primer lugar, la fase de Instrucción y Adiestramiento (910 horas). Respecto a la carga lectiva de los módulos formativos, destacan los Módulos Obligatorios de las FAS (775 horas), en los que se incluyen la formación militar general, la formación física y el orden cerrado, la formación sanitaria y el idioma extranjero; los Módulos de Especiali-

dad Fundamental (580 horas); los Módulos Específicos del Ejército de Tierra (145 horas); y los Módulos Profesionales del título de Técnico Superior (2000 horas). Una de las novedades del currículo de la enseñanza de formación ha sido la inclusión de contenidos relacionados con la igualdad efectiva de mujeres y hombres, la prevención de la violencia de género y el acoso, tanto sexual y por razón de sexo como profesional. Además, se recoge la impartición a distancia de materias, por motivos justificados, diferentes a la situación de embarazo, parto o posparto.

En los planes de estudios actuales, «se busca interrelacionar una formación cualificada y acreditada profesionalmente, proporcionada por una titulación de Técnico Superior de Formación Profesional, con los conocimientos propios de la profesión militar, de modo que se integre y convierta en todo el conjunto de competencias y habilidades profesionales. Una formación dual del suboficial, como técnico en su ámbito profesional y como líder, le permitirá tener una visión global de las Fuerzas Armadas y su entorno, imprescindible para su correcta ubicación en la sociedad para la que trabaja», concluye el teniente coronel Vázquez. ●



Los suboficiales del mañana

Más de 30 000 suboficiales han pasado por la Academia General Básica de Suboficiales, donde ingresaron por acceso directo o promoción interna. En 2023, lo han logrado 596 aspirantes,

que conforman la que ya es su LI promoción, después de superar un proceso selectivo en el que, por primera vez, no ha existido límite de edad para el acceso por promoción interna.

La relación entre el número de aspirantes y las plazas ofertadas ha evolucionado mucho desde 1974. Las ratios más altas se dieron en la XII y XIII promociones, con 16,0 y 15,7 candidatos por plaza, respectivamente. Actualmente, la ratio varía en función de las modalidades de ingreso. En el caso de acceso directo, la cifra es de 6,65 por plaza, mientras que en promoción interna es de ocho para el ingreso con titulación y de 2,5 para el ingreso sin titulación.

EL PERFIL DEL ALUMNADO

Las dos modalidades de acceso a la Academia también determinan el perfil de su alumnado. Los candidatos que ingresan por acceso directo provienen de la vida civil, tienen recién acabado el Bachiller LOGSE y una media de edad de 18 años. Estos alumnos conforman el 20 % de la promoción y son los más jóvenes. De la V hasta la XII promoción, se llegó incluso a permitir el ingreso con dieciséis años.

Patricia y Pablo, de la LI promoción, son dos alumnos de acceso directo. Ambos tenían muy clara su vocación militar y se informaron sobre la forma de ingresar en la AGBS. «Indagué sobre la Academia y seguí adelante», añade el caballero alumno. «Como los de acceso directo llegamos sin saber apenas nada, nos incorporamos a mediados de agosto para que nos instruyan. Durante el curso, tenemos que esforzarnos más que los de promoción interna», explica la dama alumna. Ella también «sabía que quería venir di-

rectamente a la Academia General Básica de Suboficiales». Ambos consideran que las pruebas de acceso fueron asequibles.

Durante los exámenes de ingreso se realizan pruebas de conocimientos, en Física, Matemáticas e Inglés, y de aptitud psicofísica, además de un reconocimiento médico. Actualmente, los requisitos de acceso a la AGBS son los mismos que para acceder a un Grado Superior de Formación Profesional. En el caso de los alumnos que ingresan por promoción interna, sin exigencia de titulación, la media de edad es de 27 años, mientras que entre los militares que sí disponen de ella es de 35 años.

Uno de los caballeros alumnos de promoción interna es Manuel Alejandro, que lleva cinco años en el Ejército. El militar siempre tuvo sus metas muy definidas: pasar unos años en la tropa, salir desplegado al extranjero y ascender. Después de conseguir las dos primeras —la segunda en Irak—, ha logrado la última ahora. «Dentro del Ejército, ves las escalas que te van a gustar y las que no. En mi caso, tenía muy claro que quería ser suboficial», afirma. Al igual que su compañero, la dama alumna Alfonsa también desplegó en Irak. Ingresó en el Ejército en 2017 como puente a la Guardia Civil, pero le gustó y decidió quedarse. Al volver de misión, fue incentivada por sus mandos para presentarse a las pruebas de acceso a la AGBS. «Tuve mandos buenos que me involucraron». ●

SARGENTO SEGURA, «PRIMERACO» DE LA XLVIII PROMOCIÓN DE LA AGBS

«La pandemia nos volvió inseparables»



El sargento Segura, especialista en Informática y destinado en la sección Sistemas de Información y Telecomunicaciones del Cuartel General de la Fuerza Terrestre, en Sevilla, no esperaba ser el primero de la XLVIII promoción de Suboficiales del Ejército de Tierra, una noticia que recibió con sorpresa y mucha emoción a tan solo cuatro días de recibir su despacho, el pasado julio de 2023. Recibió su Cruz del Mérito Militar con distintivo

blanco en la explanada de Talamón de manos del jefe de Estado Mayor del Ejército, general de ejército Amador Enseñat. Se trataba de la primera vez en la historia de la Escala de Suboficiales en las que un especialista era el «primeraco» de su promoción.

Procedente de la Legión, en Ronda (Málaga), el soldado Segura había ingresado en la AGBS por promoción interna. El legionario llegó a la Academia General Básica

de Suboficiales en septiembre de 2020 con lo puesto —una camiseta y un pantalón corto—, dispuesto a volver a Ronda el fin de semana. Sin embargo, las circunstancias epidemiológicas modificaron sus planes y los de todos sus compañeros, y los 515 alumnos de la XLVIII promoción no pudieron salir de la AGBS hasta enero de 2021, iniciándose así un periodo de confinamiento en la Academia que dio lugar a un calendario escolar ad hoc, adaptado a la situación, en el que la mayoría de las actividades quedaron concentradas en periodos muy cortos, ante la incertidumbre de lo que pudiera ocurrir.

«Nos llamaron la Promoción COVID. Fue una etapa durísima que no sé si sería capaz de repetir», asegura el sargento, para quien, después de todo, el resultado «mereció la pena». «Vivimos una situación excepcional donde cambió la organización tanto de la fase de instrucción y adiestramiento como de las clases teóricas, quedando concentrada cada fase en un mes. Durante el primer mes hicimos las tres maniobras y las tres marchas seguidas, lo que resultó agotador», explica el militar. También fueron distribuidos en compañías distintas por modalidad de acceso. Debido a la situación epidemiológica no pudieron utilizar al completo las instalaciones de la AGBS. «El acceso al gimnasio, por ejemplo, quedó muy restringido», afirma.

«Hemos sido una promoción excepcional, en el sentido de la organización e impartición de nuestra formación. Hubo que



adaptar todo en función de las circunstancias», relata el sargento. «Algunos llegamos a emprender el viaje a casa en diciembre, pero tuvimos que regresar porque se hicieron test que nos obligaron a pasar las Navidades en la Academia, sin poder salir de allí». Además, añade el sargento, «al finalizar esta fase, saltó un nuevo brote de COVID en la Academia, y permanecimos encerrados hasta el último momento, esta vez sin poder salir de nuestra habitación. Fue una etapa muy dura psicológicamente, en la que nos apoyamos con fuerza los unos a los otros». Una etapa que, sin embargo, fue excelente en cuanto al tiempo dedicado al estudio, relata el militar, «ya que al estar tan limitados en nuestros movimientos, estudiábamos más». «La pandemia de COVID y la necesidad de permanecer juntos las 24 horas del día nos unió más e incrementó nuestro sentimiento de hermandad. Al final, hicimos una piña y nos volvimos inseparables». ●

UN MUSEO PARA UNA ESCALA

El museo de la Academia General Básica de Suboficiales del Ejército español es, junto al francés, el único del mundo dedicado a la figura del suboficial



LA
BÁSICA

¿Qué sabes de la básica?



La Academia General Básica de Suboficiales cuenta con un Museo del Suboficial. Su promotor fue el general (R) Emilio Fernández Maldonado, un gran estudioso de los suboficiales del Ejército de Tierra, quien desde su retiro sigue impulsando este proyecto y reuniendo fondos para la colección, a través de la asociación Amigos del Museo Específico del Suboficial del Ejército de Tierra Español (AMESETE), de la que es socio fundador.

como jefe de la Plana Mayor. Realizó la propuesta al entonces director, coronel López-Perea, y arrancaron el proyecto. Hoy, la llamada Sala Museo «General Maldonado» tiene más de treinta años, ocupa la nave de un edificio y tiene una sala de documentación en la planta superior. Su director, teniente coronel Ocaña, se ocupa de su gestión y conservación.

LAS ENSEÑAS HISTÓRICAS

La sala museo de la Academia General

ENSEÑAS HISTÓRICAS

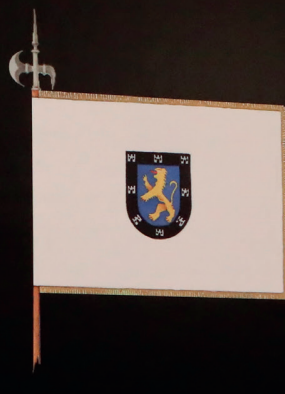


La Infantería de Ordenanza 2ª COMPAÑÍA

La Infantería de Ordenanza, igualmente creada por los Reyes Católicos en las Ordenanzas Generales de 1496, estaba constituida por Compañías a tres cuadrillas de 50 peones. La primera cuadrilla de pías, la segunda con el antiguo nombre de escuadras y la tercera de ballesteros y espingarderos.

De la misma forma que el sargento quedó encuadrado por primera vez en las Guardias Viejas de Castilla, fundamentalmente constituidas por tropas de caballería, es en esta Compañía donde por primera vez el sargento forma parte de una unidad típica de infantería.

La enseña es un escudo sobre tela con los cuarteles de los Reyes Católicos, Castilla y León por Isabel y Aragón y Sicilia por Fernando. El fleco de oro adorna únicamente el lateral opuesto al asta.



La Guardia de Alabarderos 3ª COMPAÑÍA

Se creó por la Ordenanza de 13 de septiembre de 1503, dictada por los Reyes Católicos, encuadrando a 50 alabarderos. El 22 de enero de 1505 fue nombrado su capitán Don Gonzalo de Ayora, quedando constituida por teniente, alférez, dos sargentos, dos cabos de escudera, alguacil y aposentador, dos músicos, un organero y 100 peones.

Por primera vez y de forma excepcional una Compañía encuadrada dos Sargentos, toda vez que, hasta el año 1702, todas las Compañías de los Tercios apenas disponían de uno solo.

La bandera, de color blanco, lleva en su centro un escudo en campo de azul, un león rampante de oro y bordura de sable con ocho castillos de plata.



El Tercio de Sicilia 4ª COMPAÑÍA

Fue creado el 13 de octubre de 1525, siendo considerado el primero después de la reforma de la Infantería española llevada a cabo por Carlos I en 1524.

Componían los Tercios por Compañías de arcabuceros y piqueros hasta un total de doce, con capitán, alférez, sargento, furriel, tambor, pifano y capellán, diez Cabos de Escuadra y setenta peones.

El sargento adquiere personalidad propia dentro de la organización del nuevo Ejército Permanente. Tenía como misión repartir o distribuir los aporreamos, enseñar el manejo de las armas y adiestrar a la gente en la táctica.

La bandera, característica de los siglos XVI al XVIII, es amarilla con la Cruz de Borgoña en rojo.



El Tercio de Lombardia 5ª COMPAÑÍA

Al igual que el anterior, es fruto de la reorganización de 1524, siendo creado el 5 de noviembre de 1526, poco antes de los de Nápoles y Milago.

La Compañía de Arcabuceros tenía una organización similar a la de piqueros, constituyéndose entre ambos el armazón fundamental de los nuevos Tercios.

Es la primera vez que el sargento es contemplado en la legislación de la época organizándose miseros conceptos.

Sobre fondo azul, la enseña muestra en su centro el águila imperial, bicéfala, con escudo sanción de las casas de Castilla y Austria.

Cuando nació la idea de crear un museo dedicado al suboficial del Ejército, en 1987, el entonces comandante Maldonado aún estaba en la AGBS, donde pasó nueve años de su carrera militar

Básica de Suboficiales se divide en dos partes, separadas por la primera Bandera de la AGBS, que fue cedida por el pueblo de Tremp, y cuya madrina fue la entonces Princesa Sofía. Hasta 1984,



no se entregó la siguiente Bandera, la ya constitucional, que también fue donada por este municipio leridano.

Una de las joyas del museo es una importante colección de los banderines, guiones y enseñas históricas de las unidades de alumnos. Estas enseñas son las que representan las primeras unida-

des del Ejército donde hubo sargentos, a partir de 1494, año en el que se crea oficialmente el empleo de sargento en el Ejército español. Anteriormente, había habido sargentos en órdenes militares, pero no fue hasta esa fecha, con los Reyes Católicos, cuando el sargento se emplea por primera vez como un oficial menor en las Guardias Viejas de

Castilla, primero, y en los Tercios, con los Austrias, después.

A esta colección le sigue otra de 148 banderas de mochila y una maqueta que reproduce las instalaciones de la AGBS con sus edificios más emblemáticos. La sala también dedica un lugar especial para los sillones que ocuparon Sus Majestades los Reyes Juan Carlos y Sofía durante su firma del libro de honor de la Academia.

LA SIMBOLOGÍA DE LA AGBS

Todos los emblemas, divisas y distintivos de la uniformidad del alumnado de la Academia están recogidos en el museo, como el rombo que se llevó en 1974 o el óvalo que comenzó a usarse en 1978. Estos emblemas cambiaron en 1986, y

comenzó a lucirse solamente la diosa Minerva sobre la Cruz de Santiago.

La segunda parte de la sala museo es una sucesión de paneles donde se narra la historia de los suboficiales del Ejército, del empleo de sargento y de la propia Academia. El centro de la sala está ocupado por vitrinas donde se exponen objetos personales, condecoraciones, insignias y uniformes de todas las épocas que han sido cedidos al museo por suboficiales de todos los empleos. El museo también cuenta con una colección de uniformes de suboficiales de otros países que han sido donados por los directores de las academias extranjeras que han visitado la AGBS, explica el teniente coronel Ocaña. te coronel Ocaña.

LA FORMACIÓN EN LA HISTORIA

La AGBS forma parte de la historia más reciente de la Escala de Suboficiales, que se remonta unos 800 años atrás. Hasta su creación, hace ahora cincuenta años, los suboficiales no tuvieron una academia de formación como tal. No fue hasta el siglo XIX, con la aparición de las primeras academias regimientales, que creaban una especie de estilo o espíritu del suboficial en cada regimiento, cuando se repara en su formación.

Antes de esa fecha, “los suboficiales se formaban a través de la propia guerra. La

guerra era su escuela. No tenían otra”, explica el general (R) Maldonado. En 1885, surge en Zamora un tímido antecedente de la Academia General Básica de Suboficiales, que históricamente no se puede considerar como tal, señala el general. Se trata de la llamada Academia Especial del Sargento y es el centro docente militar más cercano a la academia actual. “En realidad, se trataba de un centro de perfeccionamiento, no de formación, al que acudían los sargentos para ser oficiales”, puntualiza el general. ●

COMANDANTE (R) SAMPER, NÚMERO UNO DE INFANTERÍA DE LA I PROMOCIÓN DE LA AGBS

«La hermandad que se creó en aquella primera promoción es irrepetible»

Cuando el cabo 1.º Samper se presentó en la Academia General Básica de Suboficiales, el 1 de noviembre de 1974, el frío ya había llegado a Talarn (Lérida). La recién inaugurada academia no contaba aún con calefacción ni agua caliente, y los nuevos caballeros alumnos de la I promoción se encontraron todos por primera vez en unas instalaciones que aún no estaban adaptadas a la climatología de la zona.

El comandante (R) Samper recuerda, no obstante, que la primera noche en la AGBS fue «inolvidable» para los recién llegados. Los alumnos de primer curso eran alrededor de 1000, de edades muy dispares, y dormían en camaretas de cuatro separadas por unos pequeños tabiques. Los edificios de las compañías eran naves corridas divididas en dos plantas, y en ellas



confluyeron aquel primer curso jóvenes veinteañeros con alumnos de acceso directo que apenas tenían diecisiete. «Eran unos niños de los que los mayores hicieron de padres», rememora el militar. «En esta confraternización en la Academia, se forjó y basó el espíritu de unión de esta promoción», enfatiza. Samper procedía de la Compañía de Operaciones Especiales n.º 31, en Alicante, y llevaba diez meses de servicio militar voluntario. Había ingresado en la AGBS después de que su capitán

le sugiriera opositar a la nueva academia.

Al igual que las edades, la formación militar y cultural de los alumnos también era muy diversa. «Los que tenían experiencia militar ejercían de instructores en la formación de los compañeros menos preparados, bajo la supervisión de los oficiales profesores»,

señala el comandante. Los alumnos de la 1.^a y 2.^a compañía, que tenían una mayor preparación cultural, realizaban trabajos de acondicionamiento en las instalaciones por las tardes, mientras los compañeros con menos estudios acudían a clase para equiparar el nivel. «Hicimos de todo», afirma el comandante. Contribuyeron a la mejora del enorme complejo académico-militar que se estaba levantando en la montaña de Talarn, donde se asentaron las bases para la formación de los nuevos suboficiales del Ejército de Tierra.

UNA GENERACIÓN PIONERA

Conocidos popularmente como «suboficiales de academia», fueron la primera generación de sargentos que pasó de un curso de seis meses a tres años de formación. «Eran tiempos diferentes. El Ejército ha evolucionado mucho y también la formación en la AGBS. Los suboficiales actuales están técnicamente más preparados», asegura Samper. «Nuestro primer saco de dormir era de piel de borrego, te llegaba



por la mitad del pecho y tenías que encojerte para taparte un poco cuando íbamos de maniobras», recuerda.

A día de hoy, con toda la experiencia acumulada en años de servicio, el oficial retirado considera que en la AGBS recibieron una buena enseñanza que les capacitó para el empleo de sargento, una formación que fueron perfeccionando y curtiendo en sus diferentes destinos en las unidades. En su caso, en la Brigada Paracaidista. «Creo que los suboficiales son la base del Ejército, y un Ejército sin unos suboficiales preparados no está capacitado para cumplir con su cometido, tanto en misiones de guerra y defensa como en misiones de paz y ayuda humanitaria». «El sargento y el suboficial son la base del Ejército. Es el que forma al soldado y el que hace de enlace entre el oficial y el soldado en la cadena de mando», reitera el comandante.

La I promoción de la Escala Básica de Suboficiales fue incorporándose a sus

destinos, salvando dificultades y abriendo camino a las siguientes promociones, con las que fueron encontrándose en las unidades y que los veían «un poco como padres». El comandante (R) Samper asegura que la experiencia con todos ellos fue muy buena. «Intentabas acogerlos, trasladarles tu experiencia y explicarles un poco cómo funcionaba todo». «El suboficial ahora necesita una preparación tecnológica mayor. Tenemos una gran Escala de Suboficiales», subraya.

Los alumnos de la I promoción pasaron un año en Talarn, antes de trasladarse a las academias de su especialidad, donde realizaron otros dos cursos. Antes de acabar primero, llevaron a cabo las maniobras «Rebeco» 75, presididas por el entonces Príncipe Juan Carlos, donde tuvieron su primer contacto con las unidades. Volvieron a la AGBS a finales de tercero, dedicado a prácticas y cursos de especialización, con el fin de preparar la entrega de despachos.

«En la primera incorporación a las unidades, algunos suboficiales antiguos, los menos, nos miraban con un poco de recelo. Hubo que afrontarlo y revertir esa primera opinión. Otros nos recibieron con los brazos abiertos y con sus consejos nos aportaron la experiencia que nos faltaba. En algunas unidades, costó integrarnos con ellos», recuerda el comandante. «Fuimos la fuerza de choque y hermandad. Las dos cosas a la vez, en confraternización y en enfrentar la falta de entendimiento hacia el

nuevo suboficial que salía de la Academia General Básica de Suboficiales».

«En resumen, fueron tiempos muy duros», afirma el comandante (R) Samper. Los primeros alumnos de Talarn superaron juntos pruebas y obstáculos, realizaron maniobras y ejercicios, sufrieron las inclemencias del tiempo y se ayudaron entre ellos como hermanos. Aquel curso terminó, y los caballeros alumnos de la I promoción de la AGBS ascendieron por la falda del monte Costampla, sentando un precedente. Los alumnos de la siguiente promoción pintaron un año después con cal el

«Un Ejército sin unos suboficiales preparados no está capacitado para cumplir su cometido»

lema de la AGBS —«A España servir hasta morir»—. Casi tres años después de iniciar sus estudios, los caballeros alumnos de la I promoción recibieron sus despachos de manos del Rey Juan Carlos I, el 15 de julio de 1977, en una ceremonia para la historia en la que el recién ascendido sargento Samper fue condecorado con la Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco como número uno del Arma de Infantería de la I promoción de la AGBS, sellando con sus compañeros, a los que lleva siempre en su recuerdo, una hermandad que —asegura— «es eterna e irrepetible». ●